Federico de Onís: un homenaje a su memoria

JOSE MARIA ARCE

Discurso de incorporación pronunciado en la junta pública celebrada por la Academia Costarricense de la Lengua el 26 de junio de 1968.

Señores Académicos Señoras - Señores

Han pasado varios años desde que tuve el honor de ser elegido para compartir con vosotros las fecundas tareas de esta Corporación. Estaba entonces en tierra lejana, como lo he estado la mayor parte de mi vida, y siento en este instante, al igual que en aquel caso, la misma viva emoción que me produjo la grata noticia de mi nombramiento. Me encuentro ahora tan perplejo como en aquella ocasión: me sobrecoge la sorpresa al percatarme de que el consenso de vosotros dio por buenos mis cortos merecimientos. Me embarga asimismo un profundo agradecimiento por esa benevolencia que había fijado la atención en mi nombre, no siendo residente del país, y que me había dado sus favorables sufragios. Con todo, mi confuso estado de ánimo no me impide reconocer hoy día que las circunstancias me han hecho pecar de poco puntual en presentarme ante vosotros. Muy patente es mi culpa, y yo la confieso y os ruego que disimuléis mi larga tardanza, no por la falta que mi presencia pudiera hacer entre vosotros, sino por la gratitud y fina consideración a que os soy deudor.

Alcanza también este sentimiento de gratitud al Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. La largueza de criterio que siempre han manifestado sus directores da hoy espontánea acogida a este acto del ritual académico. Es uno de los tantos menesteres que le señalan sus estatutos y que día tras día viene patrocinando esta Casa hospitalaria. De tal suerte constituída, ha creado en nuestro medio un ambiente propicio para cultivar y fomentar nuestras mejores tradiciones de sociabilidad imaginativa. Quienes pertenecen a ella, sienten una comunidad de fervores por las letras hispanas y, al realizar una obra de ilustrado civismo, ya

con la palabra persuasiva y la doctrina autorizada, o simplemente, como penetrantes observadores de nuestra historia y de nuestro patrimonio literario, todos de consuno se encaminan a lo esencial, que es realizarla con cariño. Estamos, pues, en un tranquilo refugio, lejos de las preocupaciones que a menudo nos obcecan en la vida atribulada de nuestro tiempo, refugio en que tantas incitaciones tienden a acercarnos a lo que ha tenido y tiene en el mundo hispánico un sentido más humano y significativo.

Creo contar con vuestro asentimiento porque cumplo ante vosotros una obligación que yo me he impuesto y que está muy de acuerdo con vuestro concepto de un generoso y más amplio hispanismo, más consciente de este orden enaltecido de relaciones entre España y nuestra América. Me refiero a este recuerdo que quiero hacer a la memoria de un preclaro español, de un hispanista eminente, a quien algunos de vosotros tuvisteis el privilegio de conocer en persona: a Federico de Onís. Las observaciones que aquí van reunidas, con ánimo de homenaje, están sacadas de mi experiencia de estudiante en los Estados Unidos y Europa, sobre todo España. Están penetradas estas reminiscencias de irreprimible emoción reverencial ante el Maestro que me inició en el amor por las cosas de España y que me orientó luego en las tareas de asiduo aprendizaje y autocrítica que son la carrera del enseñante.

Aun me atrevo a creer que mi evocación no dejaría de granjearse la buena voluntad de Joaquín García Monge, a quien sigo en el honroso sillón de esta Academia Costarricense de la Lengua, si el ilustre mentor de casi todos nosotros y de su generación nos contemplara hoy desde ultratumba. Entre Onís y García Monge medió una larga amistad que lucía de vez en cuando sus rasgos de evidente estima y afecto en el *Repertorio Americano*, plantel de granado hispanismo para los escritores en lengua española que vivieron en aquella época. He de relegar a las notas anejas a este homenaje un ramillete recordatorio de esta mutua estimación.

Federico de Onís murió octogenario en San Juan de Puerto Rico hace más de un año. Su larga peregrinación de infatigable inspirador de un ideario de verdadero apostolado paulino, movido de una potente voluntad, llegó al término de su vida, estoica por naturaleza. Para sus incontables discípulos en Norte América y para sus numerosos amigos entre el profesorado, el fallecimiento de Onís ha sido una pérdida dolorosa que hace resurgir en nosotros la realidad de lo que fue su figura de catedrático, de publicista, de animador y propulsor de un fecundo temario en las letras y en

las artes, razón y motivo de tantas iniciativas que él supo guiar y regir con mano certera.

Federico de Onís nació en Salamanca y se educó en su propia ciudad natal y en Madrid. Fue uno de los jóvenes de su tiempo que atrajo la atención por su airoso talento, por el rápido transcurso de sus estudios para la docencia universitaria y la distinción honorífica con que se acogieron sus primeras investigaciones de estudioso. Lo vemos acreditarse desde muy temprano por oposición como catedrático de Lengua y Literatura Españolas e iniciar su profesorado en la Universidad de Oviedo, para luego ser trasladado como catedrático a la Universidad de Salamanca en 1915.

Al año siguiente, a invitación de Columbia University, va a Nueva York, en donde organiza los estudios españoles, cuando el alumnado del departamento que más tarde iba a encabezar, había crecido desmedidamente con motivo de la primera guerra mundial. Los cursos y seminarios que inauguró ensancharon el camino a la especialización en la materia. Años después, cuando tuve la oportunidad de estudiar con Onís, como tantos otros postgraduados norte y sudamericanos, a quienes nos era común el habla española, pude corroborar con mi admiración el renombre que el nuevo catedrático había alcanzado en la Universidad. A decir verdad, a nuestro grupo compacto de apasionados se le presentaba la afortunada ocasión de sentir el espíritu vivo de la tierra española y de oirlo expresar con la palabra.

No sólo con la palabra, desde luego. Onís parecía enseñar su materia desde el estrado espiritual, que le daba su temple de español. Había en él, sin alardes, la personalidad del virtuoso. Cuando explicaba el Quijote o las escenas del Poema del Cid, o los vaivenes amorosos en las cartas de Lope de Vega, lo que hay de prodigio en el momento literario o en los arranques de la propia persona del escritor, surgía con espontánea claridad y soltura en sus comentarios. Dominaba la difícil naturalidad de la sencillez, lo castizo sin rebuscamiento ni artificios que era parte de su indefectible discernimiento. No daba nunca la impresión de erudito, sino más bien de la riqueza de saber, de ese fondo de ilustración atesorada que realzaba su perspectiva. Sus seminarios, más abiertos a la intimidad alrededor de la mesa redonda, estimulaban el razonamiento de los problemas del investigador: la historia y sus métodos y la actitud histórica del estudioso, las ideas y doctrinas literarias en los grandes movimientos del pensamiento y de la expresión, la crítica y sus disciplinas afines en la crítica moderna. De la experiencia adquirida, particularmente en los seminarios, provinieron las aspiraciones a un contacto más inmediato con España

y los pueblos hermanos del Mediterráneo. El plan de completar nuestros estudios superiores con jiras a Italia y Francia, partiendo de excursiones preliminares por España, y de cursos de lengua, literatura y arte en la Universidad Central de Madrid y en el Centro de Estudios Históricos, fue preparado con solícita previsión por el mismo Onís y sancionado por la Universidad. Este programa de perfeccionamiento se convirtió para nosotros en un complemento esencial de nuestra labor académica: nos familiarizó con las lenguas románicas, implantó en nosotros una sincera admiración por la maestría europea en el arte de exponer y por el compañerismo y lucidez del estudiante, y resultó una introducción básica a las tierras mediterráneas. En suma, fue manantial de perenne y provechosa recordación.

En la reforma de la Universidad de Columbia, en Nueva York, como centro de primera fila del saber hispánico y de la enseñanza de las lenguas ibéricas, contribuyó poderosamente una de las figuras españolas más conocidas y de más destacada individualidad, gracias al admirable acierto de la iniciativa organizadora del Profesor Onís. Fue Tomás Navarro Tomás, el sabio y riguroso expositor de la expresión oral de España y de América. El campo de la lingüística recorrido por él con metódica perspicacia y sensibilidad, iba a atraer a sus clases a los más facultados para la enseñanza de la lengua y los estudios lingüísticos. Iniciador e incansable propulsor en la investigación de la materia, sus tratados de pronunciación, de entonación, de métrica, abarcan toda la gama del estudio de la palabra, desde la articulación de los sonidos hasta el ritmo y realce musical en el verso. En realidad, desde su cátedra de filología en Columbia, como lo había sido por largos años en Madrid, en el Centro de Estudios Históricos, Navarro Tomás continuó siendo hasta su retiro el guía indispensable y generoso consejero de varias generaciones de universitarios y especialistas.

Asimismo Angel del Río, ya desaparecido, todavía en edad fecunda por la significación ejemplar de su obra y de su vida, fue colaborador insustituible en los múltiples empeños de aquella época memorable. Del Río se señaló como sereno historiador de la literatura y observador vigilante de la España que él vivió. Su crítica erudita, versada en las corrientes, teorías, fórmulas y tendencias de la poesía actual, acertó a hacer comprender la individualidad de aquellos poetas que había conocido más de cerca: García Lorca, Pedro Salinas, Eugenio Florit. Estudió las formas universales del pensamiento español: Ortega y Gasset, Unamuno. Estando tan embebido en lo clásico y buen conocedor de los móviles de la filología, logró esclarecer el significado de la obra dilatada de Ramón Menéndez Pidal. En Columbia y en la Escuela

de Middlebury, que ha sido por muchos años el centro norteamericano para el estudio de las lenguas y literaturas que considera obligatorias el mundo moderno, se le sigue echando de menos y se recuerda con nostalgia el calor imaginativo de su palabra. Justo es que recordemos a del Río en este momento para unirlo a la memoria de Onís, con quien idealmente lo identificamos.

También el personal de la sección hispanoamericana constituyó un elemento esencial de aquella empresa educativa. Todos son nombres conocidos, o que debieran serlo para nosotros. Su carrera se distinguió precisamente porque por su preparación y sus ideales fueron embajadores viajeros de Hispanoamérica, de esa patria magna que llevaban siempre consigo. En Columbia, llamados por Onís, fueron profesores visitantes en distintas ocasiones y por períodos que a veces hacían conjeturar una definitiva permanencia: Jorge Mañach, Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas y otros. Mañach también ha muerto, y rindo ahora a la memoria del gran ensayista cubano, definidor y eternizador con su gallardía y entereza de tantas cosas de la Cuba de ayer, un efusivo saludo de admirador, colega y amigo. Quedan en Columbia de aquella época de tantas realizaciones el poeta Eugenio Florit y el ensayista y notable profesor Andrés Iduarte. Harriet de Onís, compañera e infatigable colaboradora de su esposo, prosigue en su distinguida labor de interpretar para la América de habla inglesa la literatura y el folklore de la América de habla española.

La obra espiritual de Onís en esencia va implicada cada vez más con el correr de los años en esa posición triangular en que lo había colocado su puesto en Nueva York: España, Estados Unidos, Hispanoamérica. Y de ello nace su paulatina inclinación hacia ese vértice que ocupamos nosotros. Así nos lo dice el propio Onís en sus apuntes autobiográficos: "Yo antes de salir de España sentía la atracción de la América española como razón última del ser histórico de España. Mi trato con Unamuno me había preparado para conocerla, y ésta quizá sea mi mayor deuda con él". En realidad, esta preparación promovida por su gran maestro hace sentir sus efectos de este lado del Atlántico. Nueva York es el punto obligado de comunicación entre las dos Américas. La lección especulativa de Unamuno al joven salmantino se torna en lección aplicada y práctica para el profesor universitario que en su madurez no cesa de aprender también en América. Onís vive y enseña en Nueva York y conoce a los hispanoamericanos que viven en la metrópoli o que por allí pasan. Se cree obligado a una labor misionera semejante a la del religioso español en los tiempos de la conquista. Pero esta vez no es el doctrinero que predica, sino el español que observa y entabla el diálogo de mutua

comprensión. Se prodiga en el deber que se impone de ser tribuno sin ser político: fue profesor visitante en los estados del sudoeste español de los Estados Unidos y en casi todos los países de Hispanoamérica. Era tarea personal, articulada con el vigor de su palabra. "Soy de esos" —confiesa Onís— "a quienes es más connatural el hablar que el escribir y creo, sin modestia, que hablando en mis clases, conferencias y discursos he hecho la mayor parte de mi labor y he dado lo mejor que puede haber en mí."

Hubo en Onís una concepción coherente y unitaria de lo hispánico que se deja adivinar en esta intervención inmediata y viva de su presencia y de su razonamiento. Su actitud y posición se hicieron más claras y palpables en el rumbo que toma su personalidad de crítico y en el cauce literario que escoge para su obra de mayor alcance. Su clásica antología del modernismo, en términos precisos, la Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882 - 1932), es todo el corpus de la poesía de ese medio siglo creador vista a la luz de una clarividente sensibilidad. Ya el título mismo del libro prefija una unidad de cultura que reclama una desusada unidad, inter pares, en que la región o la raza son mera circunstancia. "Una unidad viva" —dice Mañach al reseñar la Antología— "en que la fisonomía y elementos particulares no se borran ni se funden, sino que se enriquecen mutuamente."

Onís emprende la tarea de penetrar en lo hispanoamericano colocándolo a la par de lo español y dedicándoles conjuntamente una atención puntual e integradora. Su obra es modelo de equilibrado discernimiento y ordenación. En verdad, Onís va más allá de la pesquisa documental del recopilador común: hace de la antología una forma expositiva de extraordinaria eficacia, en la cual él logra aunar al poeta, la selección de su obra y su valoración individual, con los rasgos comunes y las diferencias identificadoras dentro de los diversos momentos que Onís le marca a la lírica modernista. Señala además, la fuerza y variedad de las mutuas influencias renovadoras que se establecen entre América y España, hecho insólito en la historia de las letras de la gran comunidad idiomática hispana. Por otra parte, Onís reconoce la trascendencia del movimiento y, en rigor, lo sitúa en el mundo de occidente como "la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX," dándole así al modernismo una nueva dimensión histórica.

Ya en el último decenio del siglo pasado, en su precursora Antología de los poetas hispanoamericanos, Menéndez y Pelayo había escudriñado el fondo americano de cuatro siglos de nuestra producción poética, nuevo para él y de una peculiaridad descon-

certante. La sagacidad incontrastable de sus juicios sobre los valores auténticamente americanos dejaron veredictos imperecederos. Onís, en un campo relativamente restringido y más próximo a nosotros, comprende en una sola perspectiva todo el panorama de poesía hispana. Hasta entonces ningún crítico americano o europeo con las dotes del gran historiador de la cultura española, había dirigido la atención a la pujante literatura moderna de estos continentes y es el ilustre salmantino de Columbia quien acomete la formidable tarea.

Pertenece, pues, Onís a la tradición de Menéndez y Pelayo y a la del Valera de las Cartas Americanas, quienes procrearon este interés por las letras de ultramar. Unamuno recibe la herencia tradicional de sus antecesores y la ensancha, ya fuera del ámbito literario, con sus propios juicios, sus posiciones políticas y las ideas que infunde a sus discípulos. Valera lo mismo que Unamuno, carecieron, como tantos españoles, de un conocimiento personal e inmediato de América. Les vino su experiencia a través de los libros, y no los libros buscados por ellos, sino los que se les enviaba de este lado del mar. Se diría que casi siempre ellos no se encaminaban a sus temas, sino que los temas les salían al encuentro. Razón de más para admirar el tino con que estos grandes españoles, excepcionales catadores de lo hispanoamericano, acertaron tantas veces a descubrir y dar a conocer figuras y actividades literarias que resultaron verdaderas revelaciones.

Federico de Onís entra en esta esclarecida tradición. España constituyó la finalidad primordial de sus empeños y preocupaciones. Al dilatado programa que se impuso, a sus múltiples ramificaciones, dedicó la orientación de su palabra y el alcance de su perspectiva crítica. En ello fue de una probada perseverancia y lealtad; pero para fortuna nuestra, no formó un mundo cultural cerrado y completo: se sintió, en realidad, "un poco entre dos mundos", y llegó a intuir en lo nuestro una personalidad bien caracterizada y digna también de estudio y preocupación.

La labor de Onís explora paulatinamente el sentido que América tiene para un español de su temperamento. La ve con ojos de quien siente en ella lo propio, no como entidad subordinada, antes bien como nueva y creadora, en lo que no es simplemente reflejo o derivativo. No se contenta Onís con su visión unitaria de la moderna poesía hispánica: observa y reconoce las dimensiones americanas de los escritores que a través de la historia literaria fueron valores vivos de su época y trascendieron a nuestros días como figuras representativas de una marcada fisonomía.

Las iniciativas de publicista y editor que desde su Instituto Hispánico acomete Onís llevan implícito el acogimiento espontáneo para lo hispanoamericano, tanto en la colaboración de la Revista Hispánica Moderna, portavoz del Instituto, como a las monografías críticas y antológicas de autores modernos del mundo hispánico. Como parte de su constante celo informativo, la Revista emprendió con regularidad el análisis y clasificación de todo el material bibliográfico referente a Hispanoamérica, en sistemática relación con la "Bibliografía" española que trae cada entrega de la Nueva Revista de Filología Hispánica, de El Colegio de México. A su función principal de punto de convergencia en Nueva York de todas las formas de relación en el ambiente hispánico, el Instituto ha añadido un caudaloso repertorio de referencias indispensables para la labor de investigación, que abunda no sólo en valoraciones sino en el dato biográfico a veces tan raro y difícil de escudriñar.

Producto de esta obra organizadora de Onís fue su reiterada atención a fenómenos literarios en nuestra América que nos han sido privativos. Observó particularmente cómo el espíritu de lo popular determinó con mayor arranque y hondura la originalidad de la cultura nacional en varios de nuestros países. Se nota este punto de vista en su prólogo magistral a las obras de Tomás Carrasquilla y en la introducción a la antología de *El cuento en América*. Habla en ella de la importancia que ha llegado a tener el cuento y otras formas novelescas en la estructura nueva y peculiar de nuestra producción literaria, tan inspirada en lo popular. Nos interesa a nosotros esta faceta de la opinión crítica de Onís porque la *Revista Hispánica Moderna* publicó un extenso estudio de uno de sus redactores sobre un autor de nuestra literatura primigenia en quien se da muy clara la vena popular.

Poseedor de una enorme energía, Federico de Onís habrá de sernos primordialmente conocido como el hispanista que quiso encauzar las energías de una generación hacia una perspectiva más amplia y comprensiva de nuestra escena literaria. Intenta llevar la misión que venía realizando a un nuevo sentido igualitario de la mutua estimación, a la necesidad inter-hispánica de comprenderse y de identificarse íntegramente. El definitivo reconocimiento de América como parte esencial toca a lo más hondo y característico de nuestra representación en la historia del mundo, es cuestión ineludible que Onís nos incita a repensar.

En mayo de 1949, cabalmente pocos meses después de que Onís pasaba por Costa Rica en su recorrido de algunas de las repúblicas de Hispanoamérica, pronuncia en Buenos Aires una de sus conferencias más francas y significativas. Su tema: "La originalidad de la literatura hispanoamericana" ponía de manifiesto una convicción a que lo había impulsado su experiencia de varios

decenios de profesorado. "América" —dice— "no es Europa, aunque se sienta heredera y continuadora de ella." Y concluye: "Yo creo que América en sí tiene una originalidad y que hay que juzgar y ver lo americano desde nuevos puntos de vista que no tienen que venir de algo extraño, sino que deben nacer del fondo mismo de lo americano." Onís proyecta el tema sobre el porvenir y aboga por una América que supere la América de hoy, y que la futura sea una y bastante en la definición de sí misma, lógica y hondamente segura de su identidad.

Hay que tener en cuenta que Onís presenta su razonamiento ante un público de la capital de América que sin disputa se siente más europea y que al mismo tiempo ha sido el núcleo de una literatura propia de la más inconfundible originalidad. En la Argentina como en el resto de Hispanoamérica existe una pujante conciencia de su puesto en la empresa de la cultura; quiere, por otra parte, vivir también el prestigio de las grandes naciones de Occidente. La admiración tan natural e indeclinable por lo europeo de ayer y de hoy, por la hegemonía europea de la cultura de Occidente, es insondable. No es aventurado suponer que Onís esperaba desde luego que sus afirmaciones fueran a ser contrastadas con vehemencia. Es muy claro y aun contundente al enunciar su parecer: "Siguen creyendo [los americanos de todo el hemisferio] que las literaturas en inglés, en español y en portugués son literaturas secundarias, inferiores, que no pueden sufrir una comparación con las europeas. Y con esto que piensan los americanos están absolutamente de acuerdo los europeos. Ellos, por regla general, piensan lo mismo. Yo estoy en desacuerdo con esta opinión, venga de los americanos o de los europeos."

Al hablar así Onís, habla su humanidad de fondo unamunesco, recia e inexorable, capaz de un rigor de sugerimiento que parece ir en contradicción con las esencias de sí mismo: español y europeo. Abiertamente él prevé para nuestra América análoga preocupación a la que desde muy atrás conmueve a España. ¿Qué es España? Dijérase que a América le espera el raro privilegio de considerarse también un perenne problema. Y éste será efectivamente el modo de escucharse a sí misma y de afirmarse. ¿Qué es América? La voz del profeta que Onís fue en vida, nos lo propone sin resolver, que es la máxima incitación de su pensamiento. El eco de esta incitación definidora resuena en nosotros aquí congregados en este momento como devoto homenaje de gratitud y cariño a su memoria.

APENDICE I

FEDERICO DE ONIS EN COSTA RICA

Por la significación histórica que tiene para nosotros la visita de una de las figuras más conocidas del mundo hispánico, incluyo en este Apéndice varias cartas y una entrevista de bienvenida que explican e ilustran la etapa costarricense del viaje de Federico de Onís por Hispanoamérica en marzo de 1949.

De cierto modo estos documentos dan fe del temple peculiar de la hospitalidad costarricense. Porque Onís viajaba al amparo de su propia personalidad únicamente, sin el conjunto de medios protocolarios de que disponen las instituciones académicas y del estado para recibir y obsequiar a las visitas de valía. Su acogida tuvo que organizarse desde fuera.

Una veintena de cartas escritas con anticipación a algunas de las personas de mayor sensibilidad y dinamismo en las cosas del espíritu sirvieron de estímulo para movilizar el grupo escogido, capaz de admiración y aprecio. La mayor parte de estas cartas lograron una respuesta de benévola y sincera promesa.

Me valí de gentes como don Joaquín García Monge, antiguo amigo de Onís, y de su conterráneo y pariente don Francisco María Núñez, de don Ricardo Fernández Guardia y de don Hernán G. Peralta, y recurrí a la sagacidad y y comprensión de quienes regían la enseñanza nacional: el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad de Costa Rica, el Director del Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, y a otros. Para agasajar a doña Harriet de Onís y al joven Onís acudí a la reconocida afabilidad de doña María González de Tinoco.

Ejemplo generoso, tal vez el más breve de este carteo, es el de don Ricardo Fernández Guardia, que aquí copio.

En la entrevista que en las oficinas del Diario de Costa Rica manejó el Sr. Núñez aparece muy claro el temperamento espontáneo y vivaz del ilustre visitante. Con su conocida devoción a los asuntos que directa o indirectamente están relacionadas con la cultura costarricense, el Sr. Núñez supo extraer en su coloquio el brío comunicativo de Onís aun sobre temas circunstanciales de interés local.

En el breve fajo de cartas comprendido en este Apéndice, Onís hace recuerdo de su estancia en Costa Rica y habla de personas y cosas de nuestra tierra que le inspiraban verdadera simpatía. Su memorable entrevista y estas sencillas cartas tienen un puesto apropiado y oportuno en este Homenaje a Federico de Onís como vínculo de nuestro particular afecto a su memoria.

1. ONIS ANUNCIA EL ITINERARIO DE SU VIAJE POR HISPANOAMERICA HABLA DEL ESTUDIO SOBRE MANUEL GONZALEZ ZELEDON

(Carta manuscrita a José M. Arce)

Denver, Colorado, 10 marzo 1949

Mi querido Arce:

Adjuntas le envío las pruebas de la tirada aparte de Manuel González Zeledón, o sea, del libro que aparecerá en la serie de Autores Modernos. Se las envió para que las lea y corrija si encuentra erratas que yo no haya visto. Las correcciones que se pueden hacer ahora son sólo las erratas de imprenta, pero no es posible añadir ni quitar nada que haga cambiar el ajuste de las páginas.

Cuando termine su lectura y haga al margen sus correcciones, hágame el favor de devolver las pruebas directamente a la imprenta: Ucar García, S. A., Teniente Rey 15, La Habana, Cuba. Conviene enviar las pruebas cuanto antes y por correo aéreo, a razón de 8 centavos por cada media onza. Ya he escrito a la imprenta diciéndo es que usted devolverá las pruebas y que cuando las reciban pueden hacer la impresión de 400 ejemp'ares, de los cuales 50 serán para usted, que es la cantidad que según creo usted encargó.

Le ruego no deje de devolver las pruebas pronto, porque la imprenta tiene detenido todo ese material que ha salido ya en el número de la revista, y desean terminarlo cuanto antes.

Ya no podrá usted contestarme aquí porque saldré para Sudamérica el próximo sábado 19. Pienso parar en Guatemala por tres días y el miércoles 23 salir para Costa Rica, adonde tengo grandes deseos de llegar. La lectura de su estudio sobre Ze edón me ha preparado para mi llegada al país. Le repito mis gracias por todo lo que ha hecho para relacionarnos con la gente de allá, y estoy seguro de que seremos muy felices durante nuestra estadía en el país.

Sabe es su buen amigo,

Federico de Onís

2. a) PREPARACION DEL RECIBIMIENTO DE ONIS

Hanover, New Hampshire 10 de febrero de 1949.

Sr. don Ricardo Fernández Guardia San José de Costa Rica

Mi muy estimado don Ricardo:

Creo obligación mía participarle con suficiente anterioridad una noticia que de seguro ha de serle de interés. Don Federico de Onís, a quien usted

conoce por supuesto por la labor que ha hecho en pro de los países de habla española desde su cátedra en la Universidad de Columbia, pasará por Costa Rica para fines de marzo en viaje de estudio por varios países de Hispanoamérica. Va acompañado de su esposa, doña Harriet de Onís. Permanecerán una semana en Costa Rica.

Como discípulo y amigo que soy del señor Onís, quisiera que recogiese, en Costa Rica muy buenas impresiones de la cultura del país y que lograra conocer de presencia algunas personas que mejor la representan. Ni que decir que entre ellas ocupa usted un puesto singular e imprescindible. Sería imperdonable que el Sr. Onís pasara por Costa Rica sin hacer su conocimiento. Confio en que usted, que también es digno representante de nuestra antigua y ya casi prescrita gentileza, haga lo posible por verse con él durante su corta estancia en el país.

Mucho le agradezco su tarjeta de navidad. Sabe usted que le deseo el bienestar y la tranquilidad que requiere su vida de estudioso. Lo saluda con respetuoso afecto,

José M. Arce

2. b) PREPARACION DEL RECIBIMIENTO DE ONIS

(Carta manuscrita)

Apartado 222 San José, 28 de febrero de 1949.

Señor Don José M. Arce Dartmouth College

Mi muy estimado amigo:

Con el mayor gusto he leído su carta de fecha 10 del mes en curso a la que no he contestado antes por haber estado enfermo.

Créame que será para mí muy grato conocer personalmente a don Federico de Onís a su paso por nuestra tierra. Personas como él no las vemos aquí sino muy rara vez. Mucho me complacerá también presentar mis respetos a su señora.

Siempre suyo afmo. amigo,

R. Fernández Guardia

3. FEDERICO DE ONIS A SU LLEGADA A COSTA RICA: SUS OPINIONES E IMPRESIONES

DEL UNAMUNO INTIMO Y SINCERO HABLARA FEDERICO DE ONIS. Diario de Costa Rica, viernes 25 de marzo de 1949; 1º y 2º planas; retrato. [Aclaración al título] Entre sus papeles trae los originales del Cancionero que dejó inédito don Miguel y donde se aprecia al autor en toda la intimidad. Sabrosa charla sostuvimos ayer tarde con el ilustre hispanista que visitó las oficinas del Diario de Costa Rica.

A las catorce horas ingresaron a la capital don Federico de Onís, su distinguida esposa y su hijo, quienes fueron recibidos en el aeropuerto nacional por el Maestro García Monge, de egados de la Universidad de Costa Rica y del Club Rotario de San José y simpatizadores del gran hispanista. Seguidamente se trasladó al Hotel Europa, donde se alojará durante su permanencia en Costa Rica.

Apenas reposado del viaje, se echó a la calle en busca de impresiones, deseoso de conocer el movimiento de la ciudad, de pasar vista por sus edificios y lugares públicos; en fin, para recoger sus propias impresiones.

De paso se detuvo en el Diario de Costa Rica, donde tuvimos la oportunidad de cambiar algunas frases.

- —Me siento muy complacido de haber îlegado a esta tierra —dijo— de la cual ya tenía referencias. Conocía entre otras personalidades a García Monge, cuya obra sigo a través de su Repertorio Americano. Entre los discípulos aventajados, cuento a José Ma. Arce, un buen costarricense que se ha abierto campo en los Estados Unidos. Pero no se desapegó de su patria: la siente, la vive. Sigue siendo un hijo grato que se empeña en surgir, en realizar tarea apreciable para honrar a su patria.
- —No hay señal fronteriza que indique al viajero que ha entrado en zona costarricense, pero desde el avión es fácil advertirlo. La naturaleza tiene otro color: se ve más aparcelada, mejor sembrada. Igual observación hice al cruzar los otros países centroamericanos. Hay algo que los caracteriza, que los distingue.
- —Aquí me siento muy bien; pienso en la lejana tierra española donde nací. El clima es agradable. Lo es también el aspecto de la población. Hay una cordialidad que crea simpatía.
 - -¿Es cierto que su presencia entre nosotros será muy corta? -inquirimos.
- —Tengo un compromiso en Colombia para el día 28, y entiendo que debo hacer el viaje de San José a Cali para llegar a Bogotá. Después tengo otras obligaciones que cumplir en el Ecuador. Pero desearía permanecer más tiempo en Costa Rica. Lástima que el tiempo tenga sus limitaciones.
 - -¿Dictará usted varias conferencias en esta capital?
- —Esta (anoche) tengo una invitación del Ciub Rotario que generosamente me hizo llegar a los Estados Unidos, cuando preparaba un itinerario. Mañana (hoy) a las 17 horas (5 p.m.) daré una conferencia en el Teatro Nacional, por instancias de la Universidad de Costa Rica. No tengo programa, pero creo que generosamente me lo han hecho. Y en estas actividades estoy en mi elemento.

Para el sábado entiendo que se ha solicitado otra conferencia a mi esposa. Supongo que el domingo debo estar de viaje.

- —Ha escogido usted un tema muy sugestivo —dijimos.
- —Sí, voy a referirme a Unamuno íntimo, al que conocí desde la niñez. Fuimos compañeros. Hablaré de lo que no se conoce de él, de su *Cancionero*, una especie de diario poético, íntimo, que no se ha impreso, cuyos originales llevo para ver si logro editarlo en el Sur (*). Allí se aprecia el aspecto más espontáneo de Unamuno. Son apuntes íntimos y sinceros. Adelantaré algunas de las ideas que he puesto de comentario a ese *Cancionero*.
- —¿Acaba de hacer usted una edición del Quijote en la Argentina? Por carta que no ha llegado a nuestras librerías —le informamos.
- —Yo hice una edición para divulgarla, para hacerla llegar a todos los estudiantes. Inclusive insistí en una edición económica. Hay una introducción y muchas notas. Claro, tuve a la vista las notas de otros editores del Quijote, pues sinteticé mucho, tratando de reducirlas estrictamente a lo necesario para aclarar conceptos y dejar una mejor comprensión del texto. El Quijote debe seguir siendo un libro de lectura para todos, y por eso hay que empeñarse en hacer ediciones buenas, completas y con las notas explicativas necesarias.
- —Después entró en una serie de análisis del valor de los libros, de los problemas de la moneda, de las dificultades de transporte, y todo eso que encarece el libro, que debe ser el principal vehículo de la cultura popular.

Aprovechamos la oportunidad para consignar un atento saludo para don Federico, la señora de Onís y el joven de Onís. Ojalá puedan disfrutar de una feliz temporada en Costa Rica.

4. ONIS CUENTA SUS IMPRESIONES DE COSTA RICA

(Carta Manuscrita)

743 San Isidro 0146

Villa Ocampo San Isidro F. C. C. A Buenos Aires, 26 mayo 1949

Mi querido Arce:

He viajado tanto desde que salí de Costa Rica que no he tenido un momento de reposo para escribirle. Me gustó mucho Costa Rica y me alegro de haber estado allí. Fueron muy amables con nosotros el Rector y demás profe-

^(*) Efectivamente Federico de Onís publicó en Buenos Aires, Losada, 1953, la edición original, con prólogo suyo, del Cancionero - Diario poético de Miguel de Unamuno. Contiene 1775 poesías, escritas diariamente hasta su muerte. Esta obra póstuma de Unamuno es fundamental para conocer su personalidad, en sus aspectos más íntimos y profundos, como lo indica Onís en su entrevista.

sores de la Universidad, Núñez y otros amigos de usted, la Sra. de Tinoco, don Joaquín García Monge, a quien vimos constantemente, y otras personas. Además de la ciudad, vimos otros sitios, y me impresionó mucho por su belleza natural y su iglesia colonial el valle de Orosi, que es uno de los sitios más bellos de América. Di una conferencia en el teatro bajo los auspicios de la Universidad. Conocí al presidente Figueres, que asistió a un acto celebrado en nuestro honor. Le recordé a usted mucho en aquellos días pasados tan agradablemente en su tierra, y vi su mano en muchas de las atenciones que recibimos, por lo que le quedo sumamente agradecido.

Estuvimos después un mes en Colombia, país que me interesó muchísimo y que llegamos a conocer bastante bien. Paramos en el Ecuador por varios días y estuvimos más de dos semanas en Chile, cada pueblo distinto e interesante a su modo. Ahora estamos por tres o cuatro semanas en la Argentina, donde hemos encontrado mucha cordialidad. Aún tenemos que ir a Córdoba y al Uruguay, y desde allí regresaremos a Nueva York hacia el 15 de junio.

Querría tener a mi llegada la bibliografía de Cunninghame Graham revisada por usted, para mandarla enseguida y publicar cuanto antes el número próximo de la revista, que está muy retrasada. Si la envía con anticipación, pueden preparar en la oficina de bibliografía la lista de abreviaturas y lo que haya que hacer en el manuscrito.

Le abraza su buen amigo,

Federico de Onís

5. ONIS REITERA DESDE NUEVA YORK SUS IMPRESIONES DE COSTA RICA

(Carta manuscrita)

Hispanic Institute in the United States, Casa Hispánica Columbia University 435 West 117 th. Street New York City 26 de junio 1949

Querido Arce:

Regresé hace una semana de mi viaje por Sudamérica, todo él muy agradable. Le escribí de Buenos Aires, dándole mis impresiones de Costa Rica y las gracias por haberme recomendado a sus amigos, que se portaron muy bien conmigo. Supongo que recibió mi carta.

En ella le decía también que necesitábamos la bibliografía de Cunninghame Graham para el próximo número de la revista y le pedía que la enviase antes del 15. Todo el número está preparado y sólo falta la bibliografía para poder mandarlo a la imprenta. Por eso le ruego me la envíe enseguida, pues la revista

está sumamente atrasada y quiero ganar el tiempo perdido, haciendo para ello el esfuerzo que sea necesario.

Sobre Cunninghame Graham saldrá, además de su bibliografía y las páginas antológicas e ilustraciones que me envió hace años, un estudio sobre la vida y la obra que nos envió Antonio Gallo, de la Argentina. Creo que hablamos de esto cuando nos vimos en Dartmouth. Si se le ocurre alguna otra cosa que podamos añadir sin demora (de ilustraciones o materia suplementaria), dígamelo. Pero lo más importante ahora es que salga el número cuanto antes, y lo de C. Graham, dentro de lo posible, quedará bien.

Le abraza su buen amigo,

Federico de Onís

6. ONIS INSISTE EN LA PUBLICACION DE UNA MONOGRAFIA DE AQUILEO J. ECHEVERRIA

HISPANIC INSTITUTE IN THE UNITED STATES

Casa Hispánica, Columbia University

435 West 117 th. Street, New York 27, N. Y.

10 de octubre de 1950

Professor J. M. Arce Dartmouth College Hanover, New Hampshire

Mi querido amigo:

Al volver a la Universidad y hacer los planes de trabajo para este curso, le escribo para recordarle que me prometió hacer la monografía de Aquileo J. Echeverría para nuestra serie de "Autores Modernos".

Me alegraría mucho saber que no ha olvidado mi encargo y la fecha aproximada en que piensa terminarlo para hacer nuestros planes en cuanto a su publicación.

En la Casa Hispánica tenemos bibliografía y recortes que puede usted utilizar, enviándoselos, si usted quiere. Habrá también que buscar ilustraciones.

Le saluda con el afecto de siempre su buen amigo,

Federico de Onís (Firmado)

APENDICE II

FEDERICO DE ONIS Y JOAQUIN GARCIA MONGE

Inicia este Apéndice un artículo mío aparecido en el Diario de Costa Rica del 1º de setiembre de 1928 hace justamente cuarenta años. Data de mucho antes del trozo laudatorio que cito la firme amistad de Federico de Onís y Joaquín García Monge. Ya en 1917 publicaba éste en su serie "El Convivio" la conocida disertación universitaria de Onís, con una Introducción de Alfonso Reyes, la 3ª edición de Disciplina y rebeldía, apenas dos años después de haberse publicado en Madrid la 1ª edición. La impresión del futuro editor del Repertorio Americano iba a hacer conocer a la juventud hispanoamericana la obra temprana del profesor español. Advertimos desde luego la empresa triangular de un español, un mexicano y un costarricense, que se coordina desde San José. Este fue el género de empresa ideado por Joaquín García Monge que hizo proverbial su reputación en el mundo hispánico.

Más tarde, en 1920, la Editorial García Monge y Cía. da a la estampa las Poesías originales de Fray Luis de León; revisadas por don Federico de Onís, edición que por largo tiempo fue muy buscada por su acendrada labor antológica.

Las cartas que elijo de entre las que conservo de Joaquín García Monge se refieren, dos de ellas, a un estudio publicado en la Revista Hispánica Moderna de Onís, y la última al ofrecimiento que me hizo don Joaquín dos meses antes de la llegada de Onís a Costa Rica de "agasajar a don Federico", a pesar de "la discordia civil" que él veía en la capital. Así lo cumplió con fidelidad ejemplar como se desprende de la carta de Onís, escrita en Buenos Aires, que reproduce el Apéndice anterior.

José M. Arce

FEDERICO DE ONIS Y JOAQUIN GARCIA MONGE

1. "SE HACE JUSTICIA AL MAESTRO GARCIA MONGE"

(Carta de José M. Arce publicada en el Diario de Costa Rica, 1º de setiembre de 1928)

Nueva York, 16 de agosto de 1928

Sr. Director
DIARIO DE COSTA RICA

Muy señor mío:

En la última entrega de la Revista de Estudios Hispánicos, aparece un

artículo de su director, D. Federico de Onís, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Columbia, de Nueva York, titulado "Resurección de Arévalo Martínez" que, aparte de su lectura sugestiva, atrae en particular la atención del lector costarricense por las elogiosas apreciaciones que hace de paso sobre la personalidad de D. Joaquín García Monge. El Sr. Onís es ya bien conocido en España y América por su exposición enaltecedora y al mismo tiempo objetiva de la cultura española desde su cátedra universitaria, por las activas entidades culturales que ha organizado y por su prestigio como crítico y ensayista de disciplinado intelecto y finísima intuición. Su voz tiene el timbre de autoridad que hace todavía más significativas sus palabras.

"La primera noticia que llegó a mí de este autor guatemalteco (Rafael Arévalo Martínez)" —dice— "fue a través de un tomito publicado en Costa Rica por J. García Monge. En este caso, como en otros tantos, ha sido García Monge el descubridor y difundidor de nuevos valores hispanoamericanos. De la obra de este hombre benemérito habrá que hablar algún día despacio. Baste decir ahora que su Repertorio Americano y las ediciones diversas que desde hace dieciseis años viene publicando, constituyen el órgano más elevado y eficaz de comunión intelectual y literaria de Hispanoamérica... Sin la edición y reedición de García Monge el libro hubiera quedado inédito de hecho y su descubrimiento posterior hubiera sido tardío y dudoso. A través de ella llegó la obra a un círculo más amplio, formado por todas las personas con quienes García Monge mantiene desde su rincón de San José de Costa Rica un íntimo contacto espiritual Este círculo, aunque en cierto modo privado y formado en torno a una sola persona, comprende a todos los trabajadores intelectuales de Hispanoamérica y de España que, aunque separados, se sienten unidos por la común aspiración a conocerse los unos a los otros".

En alto concepto de la obra de García Monge que estas frases encierran no se puede enunciar de manera más clara y espontánea. No hay en ellas reservas acotadoras. De hecho formulan definitivamente una idea que viene abriéndose campo en la mentalidad de España y del Nuevo Mundo y que es necesario hacer penetrar también en la conciencia de los costarricenses.

De usted acogida en sus columnas, Sr. Director, a esta nota informativa y contribuya de esa manera a que sea profeta en su patria quien tanta honra refleja sobre ella en el extranjero. Se lo agradecerán sus lectores tanto como se lo agradece de veras

S. a. s. s.,

I. M. Arce

2. JOAQUIN GARCIA MONGE Y UN ESTUDIO PUBLICADO EN LA "REVISTA HISPANICA MODERNA", DE ONIS

30 en. 1947

Tenga salud, mi querido Prof. y amigo don José M. Arce, en Hanover. Gracias por su carta, que le contesto. Mil gracias por su estudio sobre Magón,

que he leído con provecho y emoción, por lo de lo vivido. Yo soy viejo. Gracias por el lugar que Ud. me asigna en su estudio. Hay que publicar su estudio en el Rep. Amer. Lo voy a hacer luego, por partes, ya que no puedo sacarlo de un golpe. Todos estamos de plácemes con la edición de Magón a su cargo. Ya era tiempo de verla circular; muchos la esperan, adentro y afuera. Ud. le ha hecho un gran servicio a la memoria de Magón. El director de la Imprenta Nacional está de plácemes; así me lo dijo un día de estos.

Su deseo de una lista de escritores jóvenes de Nicaragua y Honduras le da idea de cómo andamos. Casi no puedo hacérsela, porque esas gentes viven en un aislamiento terrible: las dictaduras que ponen rejas, el desaliento en que viven, etc.

Conversando con uno que sabe, sacamos esta lista para Nicaragua: Joaquín Pasos (Managua), José Coronel Urtecho (Granada), Francisco Pérez Estrada (Managua), Alberto Ordóñez Argüello (Guatemala), Emilio Quintana (Managua), Manolo Cuadra (Managua), Pablo Antonio Cuadra (Granada) Ernesto Gutiérrez, Ernesto Cardenal, Edo. Silva Espinosa, Rod. Sandino Argüello.

Le ruego le escriba en mi nombre a Aquiles Certad hombre de letras servicial. Cónsul de Venezuela en Tegucigalpa. El le dará una buena lista de lo que vale en la Honduras literaria de ahora.

Bueno, mi excelente amigo; le digo hasta luego. Salud y éxito y cuente conmigo.

J. García Monge (Firmado)

3. EL "REPERTORIO AMERICANO" Y LA "REVISTA HISPANICA MODERNA", DE ONIS

12 de febrero de 1947

Mi querido don Joaquín:

Su carta, buena y generosa como suya, es el mejor augurio para los Cuentos de don Manuel, que espero ya no se dilatarán en ver la luz. Con su agua bautismal borra usted el pecado de origen.

Me dice usted que piensa publicar la explicación introductoria en su excelente REPERTORIO, y yo querría que así fuese por la calidad que esto habría de conferirle. No me atrevo, sin embargo, a aceptar esta gratísima oferta porque no quiero romper con las reglas que usted le ha fijado a la revista en cuanto a la extensión de los artículos que en ella aparecen. Rara vez he visto que un artículo se continúe en la siguiente entrega, y como esto me parece muy razonable, dado el carácter de su REPERTORIO, preferiría que no se publicara.

Le prometo enviarle, en su lugar, un artícu¹o de mucho menos extensión que no exceda los límites prefijados. Versará precisamente sobre el aniversario de su REPERTORIO. El Sr. Onís me ha encargado que lo prepare para el

siguiente número de la REVISTA HISPANICA MODERNA, y yo le mandaré copia anticipada.

En Washington hablamos de usted en la asamblea de los profesores universitarios de español, entre gentes que le admiran y quieren de veras. De nuestra conversación salió una iniciativa, de la cual le hablará oportunamente quien la incitó.

Muchas gracias por los datos que me da sobre los escritores de Centro América. Seguiré su consejo implícitamente.

Lo saluda con invariable afecto,

J. M. Arce (Firmado)

Sr. don Joaquín García Monge Repertorio Americano Letra "X" San José de Costa Rica

4. "HARE LO POSIBLE POR AGASAJAR A DON FEDERICO..." JOAQUIN GARCIA MONGE.

Enero 31 del 49

Tenga salud y éxito, mi noble amigo Dn. J. M. Arce. Gracias porque tengo noticias directas de usted. Por otros ya sabía de sus éxitos y tanto que me alegro de eso.

Mucho me place la posible llegada de don Federico. Lo estimo y quiero como a su esposa Dña. Harriet. Lástima que aquí ahora la discordia civil haga tantos estragos y mantenga quebrados los ánimos de las gentes intelectuales (profesores, maestros, periodistas, escritores; ni Ateneo ni Sociedades de nada). Sólo aislamiento y hostilidad de los unos para los otros. El clima que hallará don Federico será malo, por desdicha. Yo vivo por encima de estas peleas civiles, o al margen, y aún así no me ven bien ni unos ni otros. Personalmente haré lo posible por agasajar a don Federico. Como vivo en absoluto alejado de los medios oficiales, hay que tocar otras puertas para que le hagan auditorio, si nos da unas conferencias.

Le ruego le escriba a la Srita. Emma Gamboa, en la Escuela de Pedagogía, en Heredia. Es la Decana de Pedagogía y tiene extraordinaria influencia; es acogedora y progresista. Ella le haría auditorio a don Federico entre profesores, maestros, alumnos de los colegios. Ella cuenta con el apoyo del Ministro de Educación y de la Universidad. De modo que pueden agasajar y acoger tanto como se pueda a don Federico en su semana de Costa Rica.

Su idea de un homenaje en la revista es de mi mayor gusto. Mándeme luego —porque ya alisto los números del próximo marzo— el artículo suyo de que me habla, y escójame unos dos o tres ensayos más oportunos. Y así realizo su noble anhelo. Sobre don Federico publiqué alguna vez la página de Iduarte, que gustó mucho.